

Exposición en el CAAC

Primera individual en España de Peter Campus, pionero del videoarte

► Coproducida junto al Jeu de Paume, presenta la evolución desde sus videoinstalaciones interactivas al paisajismo contemplativo

JESÚS MORILLO
SEVILLA

El director del Centro Andaluz de Arte Contemporáneo (CAAC), Juan Antonio Álvarez Reyes, no ahorra ayer calificativos: «Peter Campus no solo es un pionero, sino una de las figuras míticas del videoarte». A pesar de ello, este estadounidense nacido hace 80 años sigue siendo un gran desconocido para todos aquellos no iniciados en esta disciplina artística que tuvo su punto de partida en los años sesenta y que la mayoría asocia a nombres como el de Nam June Paik.

De hecho, la exposición «peter campus.video ergo sum» es la primera individual que ofrece en Europa una visión de conjunto, pese a no ser una retrospectiva, de la obra de Peter Campus, que se ha presentado por primera vez en Francia, en la Jeu de Paume, y España, donde se puede ver hasta el próximo 21 de enero en el CAAC.

La galería parisina y el museo sevillano son los organizadores de una exposición, cuya comisaria es Anne-Marie Duguet, que presenta la evolución creativa de este pionero del videoarte, desde sus primeros trabajos en los años 70, con instalaciones interactivas que necesitaban del espectador para activarse, a su producción más reciente, más paisajista y contemplativa. «Es una oportunidad única en Europa para ver una obra tan significativa», recalca Álvarez Reyes, quien se congratuló de que la exposición viaje en febrero al Culturgest de Lisboa y se exhiba, posteriormente, en el Bronx Museum de Nueva York.

El director del CAAC quiso inscri-

bir la muestra en una de las líneas de programación del CAAC de los últimos años, que es la reivindicación de grandes nombres del arte contemporáneo que han quedado en un segundo plano. Ello, a pesar, de que poseen obra del estadounidense museos como el Moma, el Guggenheim, la Tate Modern y el centro Pompidou.

Instalaciones

La exposición, según explicó su comisaria, no pretende ser una retrospectiva, sino que se detiene en dos periodos significativos de su obra que, a pesar de ello, pueden ofrecer una visión de conjunto de la obra. La

primera parte se centra en sus trabajos de los años 70, marcados por el vídeo y las instalaciones. En este recorrido destacan, sobre todo, las segundas, en las que se interroga por la posición del espectador. Así, las instalaciones buscan generar al visitan-

te una experiencia donde participar con su propia imagen, a través de cámaras grabando en directo, monitores y proyecciones.

Un ejemplo de ello es una instalación que mezcla, mediante un monitor y un espejo, el reflejo del espectador, combinándolo en tres y dos dimensiones, mostrando cómo, a través del hecho de que estos dobles de uno mismo no coinciden nunca, la relación con la propia imagen es siempre problemática.

El tiempo, de hecho, es otra de las características que marcan la obra de Peter Campus, especialmente, en su producción más reciente, en piezas como las «videografías» —planos fijos sin montaje— en los que pixela la imagen digital, introduciendo un grado de abstracción que invita al espectador a un nuevo ejercicio

Peter Campus y Anne-Marie Duguet, ayer en el Centro Andaluz de Arte Contemporáneo. Debajo, algunas de las instalaciones y vídeos



ABC



J.M. SERRANO

de percepción. Como explica el estadounidense, esas obras que invitan a una contemplación muestran «la existencia del tiempo, que no es el de los relojes, sino el de la naturaleza, que es el de una puesta de sol y las nubes pasando».

«Videografías»

Buenos ejemplos de ello son dos piezas que muestran «videografías» de paisajes de Long Island, donde reside el artista, que convierten en obras abstractas las olas del mar y un edificio. Peter Campus explica que la primera muestra «la dinámica interna de las olas», mientras que la segunda «los cambios que se producen en algo que consideramos tan fijo como un edificio».

El tiempo también es uno de los ejes de «La Jetée», el último vídeo realizado por Peter Campus y que es un homenaje a la famosa película de Chris Marker. La pieza, una de las cuatro que no se mostraron en París y que se han añadido a la muestra del CAAC retoma las ideas de Marker y Robert Smithson sobre la idea de que la humanidad ha llegado a su punto final y el tiempo se repite en un bucle infinito.

«peter campus.video ego sum».
Centro Andaluz de Arte Contemporáneo (CAAC). Hasta el 21 de enero de 2018.

Llega al Real Alcázar el arte de clonar los tesoros bibliográficos

► Cuarenta copias exactas de códices históricos se exponen hasta el 29 de octubre

J. MORILLO
SEVILLA

Algunas de las obras maestras del arte de la Edad Media y el Renacimiento siguen siendo desconocidas para el gran público. Y lo son porque forman parte de ricos códices miniados, que, por cuestiones de conservación, permanecen cerrados en los archivos de grandes bibliotecas y museos del mundo. La dificultad de exponer estos tesoros impide la difusión de unas obras de arte que, a diferencia de la mayoría de pinturas murales y sobre tabla, apenas ha sido alterada por intervenciones posteriores.

Para «democratizar» estos espectaculares códices, Manuel Moleiro inició hace 25 años un proyecto editorial único: clonar estos libros para que puedan ser tocados y estudiados página a página. El objetivo: lograr la réplica más perfecta, reproduciendo sin embellecer ni alterar el original y utilizando la misma encuadernación, tintas, pieles... El New York Times calificó como «arte de la perfección» sus réplicas de libros como el «Breviario de Isabel la Católica», «El libro de horas de Enrique IV de Francia y III de Navarra», «El libro de horas de Enrique VIII» y los atlas «Vallard» y «Miller».

El «Libro de la felicidad»

Este tipo de libros se conserva en instituciones como el Metropolitan, la Biblioteca Británica o la Biblioteca Nacional de Francia, volúmenes que sirven de base a las ediciones que realiza Moleiro, limitadas a 987 ejemplares, numerados y certificados. El resultado de este proyecto editorial puede verse en el Real Alcázar desde ayer hasta el 29 de octubre en la exposición «M. Moleiro. El arte de la perfección». 25 años de ediciones primeras, únicas e irrepetibles», que presenta cuarenta de estas réplicas, que pueden consultarse página a página.

La inauguración de la muestra contó con el alcaide del Real Alcázar, Bernardo Bueno; su directora, Isabel Rodríguez; la directora general de Cultura, Isabel Ojeda; el presidente de M. Moleiro Editor, Manuel Moleiro; y el profesor de investigación del Instituto de Historia del CSIC, Miguel Ángel de Bunes. Este último ofreció una conferen-



En busca de la réplica perfecta

Detalles de las cuidadas ediciones de M. Moleiro. De arriba abajo, el planisferio del «Atlas Miller», encargado por Manuel I de Portugal; «Splendor Solis», un famoso tratado de alquimia de 1582; «El libro de caza», de Gastón Febus, una de las obras del arte de la iluminación más bellas; y el «Libro de la felicidad», el códice iluminado más fastuoso del mundo islámico

cia sobre el que es uno de los volúmenes más destacados de la muestra: el «Libro de la felicidad», el códice iluminado más fastuoso conocido del mundo islámico, encargado en 1582 por el sultán Murad III de Turquía para su hija Fátima y que es una compilación de distintos tratados de índole científica y astrológica. Sus textos y miniaturas se nutren de obras como «Las mil y una noches», el «Libro de las maravillas», de Marco Polo; y el «Corán».

Bunes forma parte del grupo multidisciplinar de expertos que ha colaborado en la edición de esta «réplica», que incluye por primera vez la traducción del turco otomano al castellano de todos los textos. Un ejemplar más que sumar a la fastuosa biblioteca de códices que ha rescatado Moleiro, donde conviven Biblias, cartografía de la época de los Descubrimientos, libros de horas, de medicina, de alquimia... desde el siglo II antes de Cristo al siglo XVI.